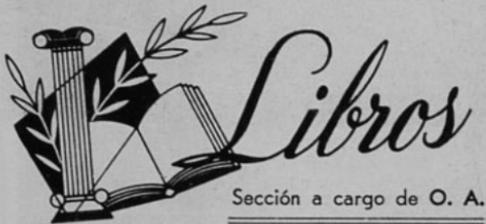


En Viaje





Libros

Sección a cargo de O. A.

"Portales y Rosas". —De Hugo Guerra Baeza. —Editorial del Pacífico, 1958.

Interesante libro que nos aporta mayores conocimientos en las alternativas de éxitos y fracasos de las vidas de Diego Portales y Juan Manuel de Rosas: el uno, chileno; el otro, argentino, pero con una coincidencia extraordinaria en las direcciones de sus destinos. Ambos tuvieron actitudes definitivas en la historia de sus respectivos países.

Portales y Rosas nacieron el mismo año —1793— y asumieron el poder político con pocos meses de diferencia.

El perfil físico e intelectual de ambos se nos presenta claramente dibujado y diferente uno del otro, en algunos aspectos. Mientras Rosas es de atrayente estampa, perseguido y asediado por las mujeres, Portales es de baja estatura, insignificante de físico y con su nombre ligado al de una sola mujer. Y acusa rasgos románticos y desconocidos cuando, a la muerte de ésta, piensa ingresar a un convento.

Luchas políticas, amores y expresivas cartas de Portales desfilan en este libro que intenta —y lo obtiene— crear un amable paralelo entre las vidas atrayentes, llenas de altibajos de estos políticos, cuyas figuras, en determinados momentos, se funden entre sí y luego aparecen virtualmente separadas, especialmente al término de sus días que tuvieron un fin diferente.

Esta comparación biográfica es gratísima de leer por la documentación y rasgos humanos que contiene y que acentúan la personalidad de estos dos hombres tan discutidos, admirados y recordados.

"Andanzas de un alemán en Chile". 1851-1863. —De Paul Treutler. —Editorial del Pacífico, 1958.

Casi en determinados momentos se llega a dudar de la autenticidad del relato de Paul Treutler, alemán que llegó a Chile y caminó por toda su angosta faja de tierra en busca de tesoros ocultos.

Al decir que casi llegamos a dudar de la veracidad de su narración le hacemos, con ello, el mejor elogio a su autor, que ha conseguido dar a su relato vivido contornos tan atrayentes que, por momentos, parecen novelescos.

Es un libro que se lee sin soltarlo. Cautiva el espíritu andariego y observador de este alemán de grandes inquietudes y que nos advierte que su libro lo ha escrito ciñéndose a la más exacta realidad.

¿Cómo vino Paul Treutler a nuestro país tan ignorado en Europa? Dice que durante la Exposición Universal de Londres, en 1951, vio una muestra de rosicleres de Chañarcillo. En esa época Treutler era estudiante de minas en la Universidad de Berlín. La revelación de la existencia de Chañarcillo —unida a sus estudios y vocación— fue la que removió oscuros y lejanos ancestros de aventureros en la sangre del joven estudiante, y amparado en rápidas, nerviosas y auspiciosas investigaciones sobre el viaje y sobre este país se vino a Chile.

Aparte que el libro trae ilustraciones fotográficas de Copiapó, Valparaíso, Valdivia, Puerto Montt y otras, de hace casi un siglo, es agradable y novedoso caminar a lo largo de un país con un retroceso de cien años. Y nos adentramos con curiosidad en el relato disfrutando con la diversidad de aventuras que vivió su autor entre tahures, prostitutas, salteadores, etc. Nos hace llegar con él a las islas de Juan Fernández y Más Afuera, compartiendo sus aventuras, anécdotas, naufragios, enfermedades y escapadas milagrosas a la muerte.

Tenemos que reconocer que Paul Treutler escribe con livianura, con una dosis de humor alemán y, a veces... de fantasía muy chilena.

Es un ameno e interesante documental de una lejana y semiolvidada fisonomía de Chile, y que, frente a estas páginas, tratamos de reconstruir a través de tantísimos años. Este es un acierto más de "Editorial del Pacífico" en su buena colección de publicaciones y que, con toda propiedad y selección, nos entrega periódicamente con el nombre de "Rostro de Chile".

